

Por lo mismo, la cabeza de diorita no puede ser *Coyol-xauhqui*, la enemiga de la estrella de la mañana *Huitzilopochtli*, porque tiene por adorno en las mejillas la cruz con cuatro puntos, que el Sr. Seler ha reconocido como símbolo de venus en una de las esculturas de Copan. (44)

Y éste es también argumento, en contra de mi antigua clasificación de *Totec*. La cabeza, no hay duda, representa á venus, bien significada por las dos cruces con puntos, de las cuales están pendientes sendos cascabeles. Pero; ¿bajo cuál de sus advocaciones está representada en esta cabeza gigantesca? Las hermosas plumas de su tocado bien la refieren á *Quetzalcoatl*. Veamos si sus conchas nos explican algo más. Y consideremos también los signos de la cronología en ella esculpidos.

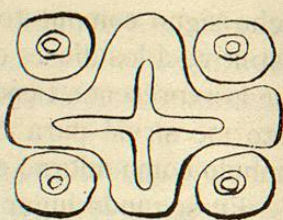
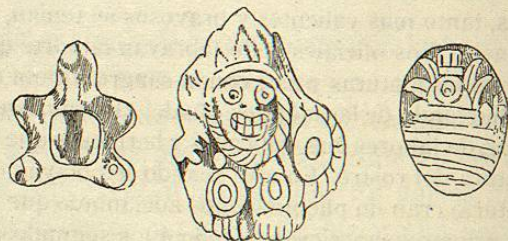
Hay en el códice Borgiano dos hermosas pinturas, una en la página 73 y otra en la 56. En ambas se ve una gran figura doble compuesta de *Ehecatl*, y de un esqueleto; pero las figuras están en sentido inverso. Como *Ehecatl* es el mismo *Quetzalcoatl*, no puede dudarse de que de venus se trata en ambas. La primera expresa con el esqueleto ornado del símbolo de la vía láctea, cómo después de desaparecer y haberse ido á ésta, vuelve venus á brillar en el cielo estrella de la tarde. Por eso el *Ehecatl* es azul, como el color de la luna. Su distintivo es un caracol y la cruz. En la segunda el esqueleto es significación de que la estrella de la tarde ha desaparecido, y el *Ehecatl* rojo simboliza á la estrella de la mañana, teñida con la luz del sol que pronto va á aparecer esplendoroso en el oriente. En esta segunda pintura el *Ehecatl* tiene conchas por adorno, y en la mano izquierda la espina *huitz*, su símbolo especial. Luego la cabeza de diorita, por tenerlas también, se refiere á la estrella de la mañana. Es curioso observar cómo ligaron á ésta con la concha los nahuas, al par de los helenos. Venus saliendo entre conchas de las aguas del mar. (45)

Ahora bien: venus como precursora del sol, cuando aún brilla entre las primeras luces de la aurora, se llamaba *Tlahuizcalpantecuhli*.

En la foja 14 vuelta del códice Telleriano-Remense está la imagen de *Tlahuizcalpantecuhli* con el signo *Ce acatl*. El dominicano Ríos le pone el siguiente comenta-

(44) Explicación del Codex Fejervary-Mayer. Edición inglesa, página 71. En la primera página trae otros varios símbolos de venus, todos consistentes en cruces. Menos descaminada era la clasificación de *Chantico* ó *Quaxolotl*, pues en el códice Borgiano, página 10, en el cuadrete de *tecpatl*, donde se representa el nacimiento de venus *Citalcholoa*, se ve cómo del cuerpo del *Quaxolotl* sale el símbolo de la misma estrella.

(45) Esta idea se ve confirmada en unas pequeñas tortugas de plata. En una, sobre el caparazón está incrustado un topacio que representa á venus, expresión gráfica, digámoslo así, que se halla en el códice Borbónico. La otra tiene en la parte inferior el signo del agua en abundancia: el mar de donde sale una caña con un numeral. *Ce acatl* ó *Tlahuizcalpantecuhli*. Esto explica más la fábula de *Coyol-xauhqui*. *Huitzilopochtli*, al nacer, al salir del mar, la mata con el *xiuhcoatl*, con la luz de la aurora que apaga la de las estrellas. Hay un pequeño ídolo de plata de este dios, encontrado en Texcoco, y el único que de él he visto, seguramente porque los frailes cuidaron de destruir de preferencia las imágenes de la principal deidad de los mexicas: tiene el rostro feroz, con grandes dientes amenazadores; penacho de plumas y rodela en el brazo izquierdo; y con la mano derecha empuña el *xiuhcoatl*. Todo, pues, confirma las ideas expuestas; y cómo la leyenda, de acuerdo con las antigüedades, revela el culto general de venus.



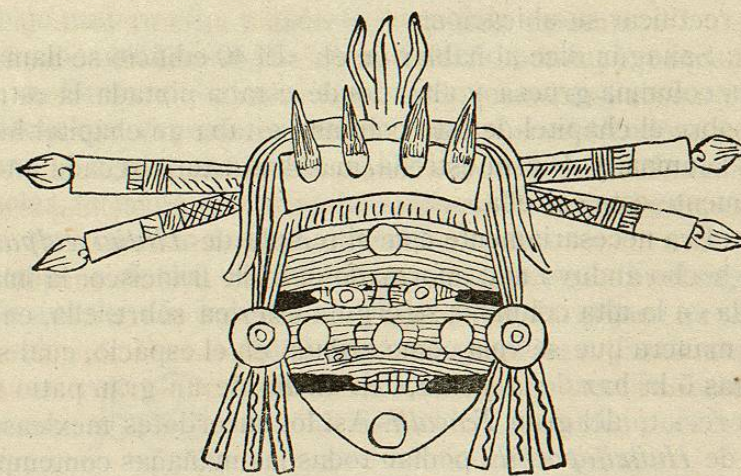
rio: «Este tlahuizcalpantecutli quiere dezir Señor de la mañana quando amaneçe y lo mesmo es señor de aquella claridad, quando quiere anohecer.» (46) Los otros comentadores dicen en lo conducente: «tlahuizcalpantecutli o la estrella venus—este tlahuizcalpantecutli o estrella que queçalcovatl—dizen que es aquella estrella que llamamos luzero del alva y assi lo pintan con vna caña que era su día cuando se fue o desaparecio tomo su nombre—la primera claridad en que fue criado çivahteltona antes del diluvio dizen que esta lumbre ó estrella fue criada antes que (el) sol—propiamente la primera claridad que aparecio en el mundo—propiamente la que (encumbra?) sov (sobre) las casas o haz de la tierra.» El comentador del Vaticano dice: «*Tlahuizcalpantecutli*.—Questo era il Dio del Aurora, o della Luce quando vovl venire il giorno, seil. *Crepusculum*; dicono questo essere fatto prima del Sole.»

Veamos ahora, para completar nuestras apreciaciones, otra pintura del códice Borgiano, referente á *Tlahuizcalpantecuhli*.

En la página 16 está el dios *Ehecatl* sentado en *oceloicpalli*, símbolo del firmamento, y con un punzón saca un ojo á una figura que tiene delante. Ya en mi obra Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos, he explicado extensamente cómo esto se refiere al nacimiento de la estrella de la mañana, es decir, á *Tlahuizcalpantecuhli*. Pues bien: dicha deidad tiene en la espalda una concha, absolutamente de la misma forma de las de la cabeza del Museo.

En el mismo códice, en la página 19, se ve igualmente á *Tlahuizcalpantecuhli*; y ahí tiene conchas en el tocado, y dos en cada brazo. El Sr. Seler hizo con mucha exactitud la figura facial de esta deidad; (47) y aparece con las rayas horizontales alternadas en el rostro, y cuatro puntos que forman cruz, con uno en medio.

Las conchas y las cruces autentican, pues, á *Tlahuizcalpantecuhli*, y á mayor abundamiento trae el mismo Sr. Seler, al lado del rostro citado, una cruz con cuatro círculos, jeroglífico de venus en el altar R. de Copan. Y, no debemos olvidar que hay otro semejante en el altar del templo de la Cruz en Palemke.



(46) En esto último anduvo equivocado Ríos. Hay sobre el punto una antigüedad muy significativa. Se compone de dos planchas de mármol verde oscuro, pegadas la una á la otra: de cada lado hay labrada en mosaico una cara. Una de ellas está dentro de la boca de una serpiente, cuya cabeza se ve llena de puntos, para expresar las estrellas. La cara tiene un gran tocado de plumas, en el centro del cual hay un *tecpatl* de mármol rojizo; y de éste sale la estrella, significada por un pequeño círculo de turquesa con un rayo de luz de piedra blanca. Es la estrella de la tarde brillando en el firmamento de la noche tachonado de estrellas. La otra cara aparece dentro de una pirámide; tiene el rostro formado con franjas alternadas de mármoles amarillo y negro; á los lados de la nariz lleva dos turquesas; la rodea una atmósfera de llamas, los resplandores de la aurora; y ostenta sobre la cabeza el signo *Ce acatl*, en el cual el número uno se forma por un círculo de mármol blanco con una turquesa en medio. Es *Tlahuizcalpantecuhli*; y por lo mismo este dios es solamente el de la aurora, el del crepúsculo matutino.

(47) Op. cit., página 71.



Completan estos distintivos especiales de la deidad los signos de la cronología á que antes hemos hecho referencia. (48)

Los ojos de *Tlahuizcalpantecuhli* están medio cerrados; (49) y esto merece explicación. Cuando un astro dejaba de brillar en el cielo, decían los indios que se dormía. Aquí aún no se duerme venus; pero ya su luz palidece con la de la aurora. Por eso tiene los ojos medio cerrados solamente.

Réstame examinar un último argumento: el lugar en donde fué encontrada la cabeza. Al poniente de la gran pirámide de *Huitzilopochtli* había una calle con templos á ambos lados, la cual salía á la calzada del oriente, que terminaba en la orilla del lago, donde Cortés puso más tarde las atarazanas. Esa calle correspondía á la actual de Santa Teresa, hasta donde comienza la cerrada del mismo nombre. (50) En el lado que da al norte estaba el templo *Yopico* dedicado á *Totec*, y frontero el de *Tzonmolco* dedicado á *Xiuhtecuhtli*. Por haberse encontrado la cabeza en la calle de Santa Teresa la tomé por *Totec*; pero no se sacó de la parte que mira al norte, donde estaba la pirámide *Yopico*, sino en el terreno de una casa perteneciente al Convento de la Concepción. Las casas números 15 y 16 fueron las que pertenecieron á ese Convento; luego la cabeza estaba en un templo que miraba al sur, colocado al oriente del *Tzonmolcocalmecac*, y por lo mismo inmediato por esa parte á la cerca del recinto del gran *Teocalli*. Solamente pudo ser el llamado *Ilhuicatitlan*: y esto nos servirá para rectificar su ubicación.

Sahagún dice al hablar de él: «El 40 edificio se llamaba *Hilhuicatitlan*: este era una columna gruesa y alta, donde estaba pintada la estrella ó lucero de la mañana, y sobre el chapitel de esta columna estaba un chapitel hecho de paja: delante de esta columna, y de esta estrella, mataban cautivos cada año al tiempo que parecía nuevamente esta estrella.»

Era necesariamente éste el templo de *Tlahuizcalpantecuhli*. (51) Solamente en un hecho anduvo mal informado el fraile francisco: la imagen del dios no estaba pintada en la alta columna; se erguía esférica sobre ella, en los dos soportes que tiene; de manera que se veía como aislada en el espacio, cual si «se encumbrara sobre las casas ó la haz de la tierra,» en medio de un gran patio situado al extremo oriental del recinto del gran *Teocalli*. Así los sacerdotes mexicas, desde lo alto de la pirámide de *Huitzilopochtli*, podían todas las mañanas contemplarla en el oriente entre los resplandores de la aurora, como si fuera la misma venus; y alzar á ella sus cánticos sagrados.

Como se ve, es la misma ideología de *pop*. Los cómputos de venus, el sol y la luna, forman la cronología de los indios, y ésta se resume en el de la primera. Cuando

(48) En este punto es muy significativa la pequeña cabeza de plata que publiqué en mis Dioses astronómicos (Anales del Museo, tomo V). Es esférica; tiene el adorno de la nariz, los cascabeles en las mejillas, y el signo de la cronología en el labio inferior á semejanza de bezote, y en las orejas como pendientes. No se ven en ella las cruces, símbolo de los períodos ciclográficos; pero en su parte posterior hay, primero 9 puntos, debajo 13 menores, y más abajo 52 pequeños cuadretes, de los cuales están muy gastados los inferiores, sin duda por el roce continuo contra el pecho del sacerdote que lo usaba colgado al cuello. Sobre la frente lleva dos líneas de puntos, 5 en cada una, las cuales dan los ciclos de 260 y 520 años. Entre los puntos de la línea inferior hay 7 rayas, que expresan un período de 140 años, en cuyos últimos se hacía la corrección del cómputo de venus. Es, pues, *Tlahuizcalpantecuhli*.

(49) También tiene los ojos medio cerrados la cabeza de plata.

(50) Véase el plano del recinto del templo mayor de México en mi Historia antigua. Advierto que el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta estuvo conforme con su ubicación. Igual conformidad me ha manifestado el Sr. Troncoso.

(51) Es curioso que Sahagún solamente una vez mencione en su obra á *Tlahuizcalpantecuhli*.

hace unos veinticinco años, mi amigo el Sr. García Icazbalceta me dió á conocer el manuscrito de Motolinía sobre venus, inicié estas ideas en el principio de mi Estudio sobre la Piedra del sol; las seguí desarrollando en el curso del mismo; las sostuve en mi Historia antigua de México; y las expuse ampliamente en mis Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos. Ahora tengo la satisfacción de verlas confirmadas en recientes trabajos, por americanistas de tanto nombre como la Sra. Nuttal y el Sr. Seler, y aceptadas por el Sr. Cyrus Thomas y otros escritores distinguidos.

Para terminar con *pop*, diremos algunas palabras sobre la fiesta que se hacía en su primer día, que era también el primero del año.

Fray Diego de Landa refiere (52) cómo era fiesta muy celebrada y general de todos; y que para darle más solemnidad, renovaban todas las cosas de su servicio y las mantas con que envolvían á sus ídolos. Ayunaban durante trece días antes de la fiesta, y se abstendían de mujeres. Llegado el día de año nuevo, se reunían en el patio del templo los varones solos, pintados de rojo los rostros. Los sacerdotes *chaces* purificaban el recinto. El gran sacerdote incensaba al dios; y luego iba pasando el brasero del incienso á todos; primero á los señores. Seguíase la comida general, para la que había llevado cada cual su parte; «y andava el vino hasta que se hazian unas uvas.» (53)

Uo. No voy á extenderme, al hablar de las otras veintenenas, como lo he hecho con la de *pop*. Resultaría un trabajo muy prolijo; y hacerlo no es mi propósito.

Pfo Pérez, en su Diccionario, traduce *uo* por rana. Beltrán por sapo pequeño. También se toma por escritura. Es una palabra compuesta de los monosílabos *u* y *o*. *U* significa luna, y *o* es partícula que expresa conjunto. Por esto, refiriéndose á la escritura, es conjunto de letras; y aquí podríamos traducirla por conjunto de lunas: lo cual nos da idea del año solar, formado de varias lunaciones. Entonces, así como *pop* estaba dedicada á venus; resultaría *uo* dedicada al sol.

El signo de Landa se compone de dos cuadriláteros superpuestos. En el superior se ve la misma cabeza de ave del día *manik*; acaso de codorniz, pájaro que de preferencia se sacrificaba al sol.

En el inferior hay un lazo. En el mapa de Tepechpan la atadura de los años se significa por un lazo. Probablemente se ha querido expresar aquí la misma idea. También puede ser una reducción del *nahui ollin*, ó los cuatro movimientos del sol.

El signo de Goodman es más expresivo. Dentro de un círculo está la cruz de San Andrés del *nahui ollin* solar. Sobre el círculo tiene un signo especial, de la forma de un frijol, el cual todos los escritores de la materia interpretan por *chac* ó rojo. Todos dicen igualmente, que es la imagen del cuchillo del sacrificio; pero para mí andan equivocados, pues yo lo creo sencillamente un colorín, el cual por su color bien da la voz *chac* ó rojo. El rojo es el color del sol.

En el código de Dresde, página III, el glifo de *uo* se compone también del *nahui ollin* y del signo *chac* en una de sus variantes.

En el código Troano, pl. XXIV, *uo* toma una forma especial: se compone del sig-

(52) Páginas 276 á 280.

(53) También en esto aparecen superiores los mexicas á los mayas. En México la embriaguez se castigaba con pena de muerte, mientras entre los mayas muchas de sus fiestas acababan en borrachera general: lo cual acusa una gran degradación moral. También significa rebajamiento la exclusión de las mujeres en las fiestas del templo, á las cuales solamente podían concurrir las viejas bailadoras. En México era gala de mancebos y mozas, de nobles y guerreros, y de los mismos reyes, danzar ante sus dioses, como homenaje á su divinidad: lo cual revela un espíritu más levantado en sus concepciones teogónicas y en sus prácticas religiosas.